

## REFLEXIONES SOBRE LA LIBERTAD DESDE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO

*Reflections on freedom from Transcendental Anthropology of Leonardo Polo*

Miriam Dolly Arancibia  
Centro de Estudios Raffaella Cimatti –  
Universidad Nacional de San Juan  
[mdarcalmels@hotmail.com](mailto:mdarcalmels@hotmail.com)

Publicado en “Estudios Filosóficos Polianos”, n.2, 2015, pp. 65-77.

<https://revistaestudiosfilosoficospolianos.wordpress.com/2015/10/23/estudios-filosoficos-polianos-numero-2-2/>

**Resumen:** Las actuales circunstancias políticas y culturales nos sumergen en una realidad paradójica, por un lado se exaltan la subjetividad, la autonomía, la independencia y al mismo tiempo se constriñen las libertades pretendiendo reducir todas las voluntades a una masa informe pero obediente al mandato de una conciencia colectiva omnipresente. Para una cabal comprensión de la realidad y alcances de la libertad humana se hace imprescindible entonces remitirnos a los horizontes de comprensión que nos brinda la Antropología, particularmente la Antropología Trascendental, pues emerge como una respuesta clara, profunda y a grandes interrogantes de nuestro tiempo.

**Palabras clave:** trascendental- libertad- laicismo

**Abstract:** The current political and cultural circumstances immerse us in a paradoxical reality, on the one hand they exalt the subjectivity, the autonomy, independence and at the same time will restrict freedoms pretending to reduce all the wills to a mass report but obedient to the mandate of an all-pervading awareness. For a full understanding of the reality and scope of human freedom becomes imperative then refer us to the horizons of understanding that gives us anthropology, particularly transcendental anthropology, as it emerges as a clear, deep response and great questions of our time.

**Key words:** transcendental- freedom- laicism

## 1. Introducción

Las actuales circunstancias políticas y culturales nos sumergen en una realidad paradójal sobre la que deberíamos detenernos a reflexionar con calma. Por un lado se exaltan la subjetividad, la autonomía, la independencia y al mismo tiempo se constriñen las libertades pretendiendo reducir todas las voluntades a una masa informe pero obediente al mandato de una conciencia colectiva omnipresente.

La educación ofrece un vasto campo de políticas educativas impregnadas de tales paradojas. Los fundamentalismos religiosos tanto como el laicismo se distribuyen en cada extremo de aquellas paradojas provocando inevitablemente la reacción contraria. La realidad política misma navega hoy en discursos que basculan entre extremos subordinados a conveniencias momentáneas.

Son estas circunstancias, entre muchas otras, las que ponen en evidencia el núcleo del problema: la falta de reflexión sobre la noción misma de sujeto humano. Es aquí donde la Antropología Trascendental de Leonardo Polo ofrece un marco propicio para clarificar las cuestiones existenciales más profundas.

Sostiene Polo: “No cabe duda de que, entre todas las cosas, entre todas las realidades que hay en el mundo, el hombre es aquella en la que aparece con mayor intensidad lo que podríamos llamar la individualidad”<sup>1</sup>. Polo aplica aquí un sentido amplio de individualidad, el ser más individual en tanto es el más indiviso, el que se posee más a sí mismo, el ser cuya acción brota más de lo íntimo, menos predeterminada, es el hombre<sup>2</sup>.

Ahora bien, no sería correcto interpretar al individuo como clausura, por el contrario, desde la perspectiva poliana significa que cuanto más individuo es, más tiene que ver con todo lo demás, está más vinculada.

El subjetivismo, y su correlato el relativismo, interpreta mal la individualidad pues propone una vida aislada, desligada de los demás. Es precisamente lo contrario, el individuo logra autonomía respecto de las influencias exteriores pero no de sus finalidades o destinación.

Otro rasgo muy importante señalado por Polo es que el carácter individual no se da de repente y de un modo acabado sino que es el resultado de un proceso de crecimiento como individuo. Dicho proceso implica fases: el reconocimiento del sí mismo, el yo y la persona. En la etapa de la persona el ser humano es capaz de disponer de sí mismo, se trasciende, es individuo y por ello se destina, es decir, va más allá de sí, se integra a la sociedad circundante y advierte que su ser personal depende de la Persona infinita, Dios.

Sin embargo, son precisamente estas nociones de sujeto, yo y persona las que se encuentran hoy cuestionadas desde posiciones discursivas imbuidas por el subjetivismo y el relativismo.

Para una cabal comprensión de la realidad y alcances de la libertad humana se hace imprescindible entonces remitirnos a los horizontes de comprensión que nos brinda la Antropología, particularmente la Antropología Trascendental, pues emerge como una respuesta clara y profunda a grandes interrogantes de nuestro tiempo.

## 2. Leonardo Polo

Don Leonardo nació en Madrid el 1 de febrero de 1926 y realizó sus estudios de escuela primaria en el Liceo Francés<sup>3</sup>. En el año 1936 cursó el ingreso en el bachillerato en Madrid. Por

---

<sup>1</sup> POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, EUNSA, Pamplona, 1999, pág. 22.

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> FRANQUET, M.J., “Trayectoria intelectual de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, Pamplona, 29- 2 (1996), 303-22

aquel entonces, en plena guerra civil, su padre ocupaba el cargo de Teniente de Alcalde de la ciudad. A instancias del Gobierno de la República, que aconsejaba la salida de la población civil de la capital de España, la familia se trasladó a Albacete, donde Leonardo Polo realizó los dos primeros cursos de bachillerato.

Durante los años 1937-1939, su padre, abogado de profesión, ocupó el cargo de Fiscal Jefe de la Audiencia de Albacete. Terminada la guerra civil española, la familia regresó a Madrid, a excepción del padre, que se vio obligado a exiliarse, primero en Nicaragua y más tarde en Chile, donde murió en 1946.

Encontrándose nuevamente en Madrid, Leonardo Polo continuó sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros. Sin embargo, la sustitución del plan de estudios de 1934 por el de 1938, le obligó a repetir el segundo curso de bachillerato ya realizado en Albacete.

De su época de bachiller Polo recuerda la lectura de la *Filosofía Fundamental* de Balmes. Tenía entonces quince años. La idea básica que sacó de esta obra fue la importancia de los primeros principios, que éstos no pueden ser únicos, y que la filosofía había que verla desde el punto de vista de la principiación. La importancia concedida a los primeros principios hace que, en aquellos años, al leer la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, y en concreto la *quaestio* 45, que presenta la creación como una relación accidental, Leonardo Polo piense que Tomás de Aquino puede ser corregido o ampliado en este punto, pues si la creación tiene que ver con lo primero, si es *extra nihilum*, si el ser creado es el ser en cuanto ser, entonces la relación con el Creador no puede ser un accidente, sino una relación de principios. Sin embargo, Leonardo Polo es, como suele decir, "un tomista en cierto modo rebelde y en cierto modo continuador". Las referencias al Aquinate son numerosas en sus escritos<sup>4</sup>.

Una vez concluido el bachillerato en 1945, a los 19 años, y tras obtener premio extraordinario en el examen de Estado, por razones familiares decidió estudiar Derecho. Al finalizar la guerra civil española, su tío Agustín Barrena quedó a cargo de los tres bufetes de abogado en los que ejercieran antes su padre y su otro tío Luis. La carrera de Derecho le abría la posibilidad de incorporarse al bufete de su tío y de proseguir la tradición familiar, a pesar de su inclinación hacia la teoría y, en concreto, hacia el estudio de las matemáticas.

Cursó la carrera de Derecho en cuatro años, pero consideraba que éste tenía poca altura teórica y que era algo "rutinario". En 1949, recién licenciado, entró en contacto con la práctica jurídica pero tuvo que decidir entre ganar dinero ejerciendo la abogacía, cosa que le aburría, o seguir su inclinación hacia la teoría y la investigación. Con gran disgusto de su tío se decidió por lo segundo, y se matriculó en los cursos de doctorado en Derecho.

En estos años posteriores a la licenciatura, y ya con una clara opción por la investigación, sus lecturas se centraban en la *Filosofía del Derecho* de Hegel, *Ser y Tiempo* de Heidegger, *Crítica de la Razón Práctica* de Kant, algunos escritos de Aristóteles, de Leibniz, la *Ética* de Espinoza, etc. Por esa misma época comenzó también la carrera de Filosofía.

En la primavera de 1950, Leonardo Polo advirtió el tema del "límite mental". La detección del límite fue una intuición expresa. Según cuenta: "eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si éste se toma en sentido trascendental". Dicho de otro modo, caer en la cuenta del límite mental y de la necesidad de su abandono es notar que "no se puede separar el ser del ser, no cabe apoderarse objetivamente de él porque en esa medida se "desrealiza", pero si el ser no es real, no es nada; la consideración intencional del ser es un *quid pro quo*; el ser coincide consigo, pero ser conocido *intentionaliter*, como decían los escolásticos, es una denominación extrínseca. Cuando conozco la idea no afecta para nada a lo que conozco, porque la idea de lo que conozco está en mi mente como inteligible en acto y en la realidad como inteligible en potencia. La

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

distinción real entre esencia y ser extrema lo agudo de la cuestión, porque si el ser y la esencia fuesen lo mismo, al conocer algo de la esencia conocería algo del ser"<sup>5</sup>.

Entre 1952 y 1954 residió en Roma, gracias a una beca del CSIC pudo realizar su tesis sobre derecho natural en el Instituto Iuridico Spagnolo dirigido por ese entonces por Alvaro d'Ors. Señala Yepes<sup>6</sup> que la lectura de Kant, Hegel y Heidegger, sumadas a la inspiración inicial basada en la metafísica tomista, fueron absorbiendo el interés de Polo dando así a su tesis un considerable aporte filosófico.

Fue en 1954 cuando llegó por primera vez a la Universidad de Navarra. Allí enseñó Derecho Natural y Fundamentos de Filosofía mientras continuaba redactando sus manuscritos y obtenía en 1959 la licenciatura en Filosofía.

En 1961 defendió su tesis doctoral en la Universidad Complutense bajo la dirección de Antonio Millán Puelles, publicada dos años después con el título: *Evidencia y realidad en Descartes*.

En 1964, a raíz de sus preparaciones para los concursos de oposición académica, publicó *El acceso al ser* y en 1966 *El Ser I*. Estas son las dos obras en las que desarrolló su inspiración fundamental abriendo así su aportación a la filosofía. Su carácter metódico brinda unidad a toda la obra de Don Leonardo .

En 1966 obtuvo la cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Granada, residió allí dos años para luego regresar a la Universidad de Navarra donde ejerció la docencia en modo intenso y variado.

Entre 1968 y 1984 "hay en la vida de D. Leonardo una cierta travesía del desierto, un largo silencio y una espera que termina con la publicación del primer tomo del *Curso de Teoría del conocimiento*"<sup>7</sup>. La disciplina gnoseológica le permitió avanzar en el desarrollo de su teoría del abandono del límite mental logrando así una obra que condensaba doce años de trabajo. Con esta obra comenzó lo que sus discípulos y biógrafos llaman la "etapa manifestativa" de Don Leonardo, surgían nuevos elementos biográficos, una creciente transcripción de sus cursos por parte de sus alumnos y el dictado de numerosos cursos y conferencias.

De su labor docente dejó profundas impresiones en sus alumnos y discípulos. "D. Leonardo, en efecto, siempre ha sido amigo de la libertad propia y ajena, y así ha tratado siempre a los que se acercaban a él, mostrándoles sendas"<sup>8</sup>.

"Y puesto que me fue dado y elegí como maestro a D. Leonardo, me incumbe mostrar las razones de mi elección, que son, a la vez, las cualidades que, a mi juicio, deben concurrir en todo verdadero maestro de filósofos. Las resumiré en tres: la audacia en el buscar, la convivencia en la verdad y la apertura universal en el saber"<sup>9</sup>.

"Cuando yo asistía a sus clases y conferencias no existía ningún especial "mito" ante su personalidad filosófica. Simplemente tenía fama de ser un profesor profundo. Creo que nadie como él estimulaba a proseguir en la vocación filosófica. Sustraerse al influjo de su pensamiento, para el que le oía, era casi imposible. Sus ideas se me imprimían en la mente y yo, como otros, nos quedábamos dándole vueltas. No se me ocurre compararlo con nadie. Era, diría, único en su género"<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> YEPES, R., "Leonardo Polo. Su vida y escritos", *Studia Poliana*, 2006, n°8, 15-21, p. 16.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>8</sup> *Idem*

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>10</sup> FALGUERAS SALINAS, I., "Leonardo Polo, maestro", *Studia Poliana*, 2006, n°28, 23-28, p. 26.

<sup>11</sup> SANGUINETI, J.J., impresiones personales

La profundidad del pensamiento de Don Leonardo y sus aptitudes docentes iban a la par de su formación cristiana. “Quien lea con atención los textos de Polo no dejará de descubrir una inspiración hondamente cristiana; él siempre ha sido consciente de que un filósofo no es tan sólo el que ama el saber, sino el que “sirve a la Verdad”. Esa ha sido la tarea incansable de D. Leonardo durante sus casi cincuenta años de ejercicio filosófico, siempre con la mira puesta en “dejar bien servida a la Verdad”<sup>12</sup>.

Su vocación cristiana y su actividad profesional quedaban impregnadas de cualidades como “la constancia, acorde con la preferencia por las últimas piedras mejor que las primeras. Tenacidad que tuvo que emplear don Leonardo para desplegar su planteamiento filosófico, a pesar de no pocas dificultades internas; y de la incompreensión, escaso aprecio y parco reconocimiento que suscitó entre sus colegas, especialmente al principio. Y por último también, su dedicación, su laboriosidad...”<sup>13</sup>.

“Leonardo Polo ha sido mi mejor maestro desde 1983. Pero, como hemos tenido la oportunidad de estar juntos tanto tiempo, se puede hablar de amistad a pesar de los 35 años de edad que nos separan. Nunca le he dejado de hablar de usted y de tratar con respeto, pero no ha habido día en que no nos hayamos reído juntos, a la par que hemos pensado en algo serio, ninguna sesión en que no le haya tomado el pelo a la vez que le haya ayudado académicamente. En lo arduo como en lo sencillo, hemos sintonizado. Tal vez nos una el aprecio por las cosas de fondo junto con el ‘pasar’ –como de ordinario se dice– de las formas; tal vez nos acerquen sucesos similares que nos han acaecido a lo largo de la vida académica; acaso el sentirnos bastante niños; quizá el humor, o cualquier otra cosa... ¿Es eso amistad?, ¿sólo deferencia de maestro a discípulo?, ¿ayuda mutua?, ¿asuntos comunes entre patentes distinciones? Sea lo que fuere, lo hemos pasado confidencialmente muy bien: ¡felices! Con mucha paz y sencillez, como vivía Polo y como han tenido ocasión de comprobar multitud de profesores y alumnos que le han visitado los últimos años”<sup>14</sup>.

Don Leonardo falleció en su casa, mientras dormía, el 9 de febrero del año 2013. “Ha tenido muchos discípulos, de primera, segunda y tercera hora; y discípulos de sus discípulos al final de sus días. Ha dedicado mucho tiempo a muchos de ellos, como los primeros años de conversaciones con Ignacio Falgueras, de correcciones de *Teoría del conocimiento* con María José Franquet, Fernando Múgica, y de otros textos con Ricardo Yepes; centenares de horas de grabación con Jorge Mario Posada sobre temas muy dispares; otras tantas de redacción de la *Antropología trascendental* con Salvador Piá, etc. Algunos hemos podido asistir de modo libre a gran número de sus cursos (de licenciatura, doctorado y otros) y esto en diversos países. Pero tal vez sea al que suscribe a quién más ratos de trabajo, descanso, distracción, de charlas personales haya dedicado Polo en los últimos años”<sup>15</sup>.

A diferencia de otros investigadores de la obra de Leonardo Polo, no lo conocí personalmente. Sin embargo, las semblanzas sobre su quehacer como educador, me impactaron profundamente pues dibujan al docente que todos deberíamos ser.

Aparentemente nos separa el contexto histórico, temporal y cultural en el que Leonardo Polo escribió su *Antropología trascendental*, pero al contrario, aparecen muchos elementos comunes. Polo conocía América Latina por sus frecuentes viajes y prolongadas estancias en diversos países (México, Colombia, Perú, Chile...). De sus textos se desprende que su perspectiva no era la mirada superflua de un turista, sino que comprendió la idiosincrasia y los problemas que afectaban a nuestras culturas.

Por otro lado, los avatares de aquellas épocas convulsionadas para América Latina no han terminado. Por alguna paradoja del destino, nos encontramos inmersos en una atmósfera turbulenta

---

<sup>12</sup> GONZÁLEZ, A.L., Leonardo Polo, universitario, Studia Poliana, 2006, n°28, 29-34, p. 33.

<sup>13</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., El testigo de don Leonardo Polo, *Acto Académico In Memoriam*, 20 de Mayo de 2013, Universidad de Navarra, Pamplona

<sup>14</sup> SELLÉS, J.F., *Leonardo Polo: Maestro y Amigo. Impresiones personales*

<sup>15</sup> *Ibid.*

similar. En la pasada década resurgió en Sudamérica el entusiasmo por el marxismo de los años sesenta y la Teología de la Liberación ocupa hoy un protagonismo renovado. Éstas fueron también parte de las preocupaciones en la tarea intelectual de Leonardo Polo y permiten su cercanía a nuestras inquietudes actuales.

### 3. La Antropología Trascendental

Polo considera su obra *Antropología trascendental* como el vértice de su investigación filosófica, pero no queda cerrada allí pues, tanto por su valor temático como metódico, vuelve a abrirse.

Dicha antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del ser personal<sup>16</sup>. Polo llama al ser humano ‘co-ser’ o ‘co-existencia’<sup>17</sup>. Para alcanzar la persona humana sigue su método noético del ‘abandono del límite mental’ y propone una nueva formulación de la teoría de los trascendentales. Este tema viene planteado desde la filosofía clásica y fue tratado especialmente por el tomismo. Leonardo Polo propone una ampliación de los trascendentales, lo cual no significa oponerse a la tradición, sino enriquecerla; al mismo tiempo, saca ingentes frutos de un permanente juego de pensamiento con la herencia de la filosofía moderna, particularmente del idealismo. Sin duda, pone en práctica sus propias palabras: “suelo hablar de altura histórica, que es algo así como el emplazamiento en que uno se encuentra y desde el cual se orienta respecto de los hallazgos filosóficos logrados hasta hoy, a partir del convencimiento de que la filosofía nunca está terminada”<sup>18</sup>.

Polo distingue cuatro rasgos capitales de la *intimidad* teniendo en cuenta la distinción clásica entre *esencia* y *acto de ser*<sup>19</sup>, y centrándose en el acto de ser o persona humana. Expone la distinción real entre los rasgos propios del acto de ser humano (coexistencia, libertad, conocer y amar personales) y las otras características de la esencia humana (el ápice de la esencia humana conformada por el yo y sus dos laderas: la voluntad y la inteligencia). De este modo distingue dos dimensiones humanas, una superior, a la que llama *trascendental*, y una inferior a la que denomina *esencial*.

Es importante tener en cuenta esa distinción para comprender las tesis desde las que parte su propuesta antropológica:

*Primera tesis:* la Antropología no es una Ontología regional ni un capítulo de la Metafísica, pues trata del ser personal y éste no se reduce al sentido del ser que estudia la Metafísica. A dicho ser personal le corresponden trascendentales que amplían los descubiertos por la filosofía clásica.

*Segunda tesis:* Esa ampliación ha sido intentada por la filosofía moderna pero no lo hizo correctamente. La pretensión de intuir el sujeto en el objeto, tal como lo propone el idealismo, implica la eliminación del valor intencional del objeto. Pero, precisamente allí encuentra Polo la utilidad del idealismo, pues de ese modo ayuda a la detección del límite mental.

*Tercera tesis:* si se quiere acceder a la persona humana, debería emplearse un método nuevo que permita encontrar nuevas nociones que no sean metafísicas. Una de las principales dimensiones que permite alcanzar dicho método es el carácter propio de la persona, al que Polo llama carácter de ‘*además*’, lo cual indica que en el objeto pensado no está la persona, es decir, que ésta no se puede conocer formando objetos intencionales, sino saltando cognoscitivamente por encima de los actos

---

<sup>16</sup> POLO, L., *Antropología trascendental. I: La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2003. p. 25.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 14.

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 13.

<sup>19</sup> “Ad tertium dicendum quod cum dicitur: diversum est esse, et quod es, distinguitur actus essendi ab eo cui ille actus convenit”. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 1, a. 1, ad sc. 3.

de conocer que presentan tales objetos. Este es el método requerido para alcanzar la co-existencia humana<sup>20</sup>.

La teoría de los trascendentales surge en la filosofía griega<sup>21</sup>. De acuerdo con Polo, “aunque Aristóteles no use la palabra ‘trascendental’, que es una invención medieval, la doctrina de los trascendentales expuesta por Tomás de Aquino encuentra sus bases en el planteamiento aristotélico”<sup>22</sup>. En el cuerpo del artículo 1º de la cuestión primera del *De Veritate* de Tomás de Aquino, y en las respuestas a los dos tipos de argumentos que en él se contienen, se encuentra una exposición muy precisa del esquema tradicional de los trascendentales. Polo trata de los trascendentales metafísicos al abordar la cuestión de su ordenamiento según los diversos tipos de filosofía. Los llama metafísicos distinguiéndolos de otros trascendentales a los que llama personales.

La ampliación de los trascendentales es necesaria porque el ser del que se ocupa la metafísica es el ser como principio, pero este sentido no incluye la libertad pues ser principio no significa ser libre. “Si la filosofía primera trata de lo primero y lo primero es el principio y el ser principal no incluye la libertad –no equivale a ella: la libertad no es principio–, la libertad es considerada como meramente categorial”<sup>23</sup>. La consecuencia de asimilar la libertad al orden categorial es que esta realidad humana queda limitada a la condición de propiedad de los actos voluntarios. Para Polo esta visión de la libertad es insuficiente. Advierte además que a la libertad no le corresponde ser fundamentada ni ser fundamento, pues esto no permitiría alcanzar su carácter trascendental.

Aquí es donde inserta Polo la necesidad de un nuevo método que permita alcanzar el ámbito de lo trascendental<sup>24</sup>. A ese método lo llama *abandono del límite mental*<sup>25</sup>, por medio del cual, en una de sus dimensiones, se advierte la temática metafísica, esto es, los primeros principios<sup>26</sup>, pero en otra, la más alta, se alcanzan los trascendentales personales.

Ya en su obra *El acceso al Ser* Polo proponía un método “cuya exposición consiste en llevar el pensamiento hasta su límite, para detectar el límite en condiciones tales que quepa abandonarlo”<sup>27</sup>. Definía inicialmente los elementos básicos sobre los cuales se edificará el nuevo método: ‘Límite’: es el ocultamiento que se oculta. Es un “cierto ocultamiento que el pensamiento lleva consigo, y que se oculta en la misma medida en que el pensamiento se objetiva”<sup>28</sup>. ‘Detectar’: Polo conserva el sentido metafórico del término: información teórica lograda por haber llegado a tocar, pero le da al mismo tiempo un sentido técnico concreto. El límite no es un elemento sensible, pero hay que llegar a notarlo, a pesar de su ocultamiento, no para quedarse con él sino para abandonarlo. ‘Abandonar el límite’: significa intentar averiguar el valor metafísico del mismo límite

---

<sup>20</sup> Cfr. AA.VV., “Entrevista con Leonardo Polo. La distinción entre la antropología y la metafísica”, *Studia Poliana*, 13 (2011) p. 106.

<sup>21</sup> “Hay unas propiedades en el ente en tanto que ente”. ARISTÓTELES, *Met.* 1004 b 15-16.

<sup>22</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, I, cit., p. 52.

<sup>23</sup> POLO, L., *Antropología trascendental* I, cit., p. 28.

<sup>24</sup> “Antes de adentrarse en el estudio sistemático de las dualidades humanas conviene mostrar cómo se alcanza el carácter dual en el ser humano. Para llegar a establecer esa tesis, que a la postre se propondrá como el axioma central de la antropología trascendental, es oportuno, en primer lugar, dirigir la atención hacia el método denominado abandono del límite mental”. PIÁ TARAZONA, S., *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2001, p. 47.

<sup>25</sup> Cfr. MURILLO, J. I., “Conocimiento personal y conocimiento racional en la antropología trascendental de Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, 13 (2011) p. 70.

<sup>26</sup> “Por tanto, son tres aportaciones del pensamiento de don Leonardo a la filosofía, que están encadenadas: hallazgo del límite mental, interpretación de la distinción real, noción de coexistencia personal”. GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., “El testigo de don Leonardo Polo”, en *Leonardo Polo 1926-2013 In Memoriam*, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra, Pamplona: Universidad de Navarra, p. 34.

<sup>27</sup> POLO, L., *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2004, p.9.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 10.

y de ese modo, detectarlo<sup>29</sup>. Ahora bien, abandonar el límite del pensamiento después de llevar el pensamiento hasta él significa reducir la diferencia en un sentido realista, no idealista.

Para reducir la diferencia entre el método y el ser en un sentido no idealista, Polo sostiene que el ser, en cuanto principio, persiste, es finalidad pura. De este modo busca evitar que se le otorgue consistencia ideal al método de la metafísica. Polo propone un método que vaya más allá de lo que permite la noción de intencionalidad<sup>30</sup>.

Teniendo en cuenta que ser equivale a persistir, el límite oculto en la consistencia ideal impide advertirlo con plenitud; detectar el límite es solidario de su abandono; para abandonar el límite es necesario llevar el pensamiento hasta él. Polo propone el siguiente procedimiento<sup>31</sup>:

Toma como punto de partida la noción de ‘perplejidad’. Representa una primera y confusa aparición del límite vivencial. “Tomada como ‘vivencia’, puede servir para establecer contacto, aunque muy imperfectamente, con el límite”<sup>32</sup>. En este sentido, la vivencia constituye, según Polo, en una anticipación expositiva del límite.

En la historia de la filosofía se usó la perplejidad como criterio valorativo según tres modos de entender la metafísica: el racionalismo (dogmático y crítico), el aristotelismo tomista y el existencialismo de Heidegger.

Paulatinamente Polo intenta reducir la perplejidad a una noción más central: la noción de ‘presencia mental’. Una vez lograda la reducción, queda manifiesto que la presencia mental equivale exactamente al límite mismo, al ocultamiento que se oculta<sup>33</sup>. La noción de presencia mental sirve para poner de relieve las deficiencias e insuficiencias de la reflexión humana, pues si reflexionar es volver sobre lo mismo, es finalmente un proceso circular<sup>34</sup>.

El abandono del límite es una crítica de la reflexión lógica<sup>35</sup>. El hombre puede distinguir el encuentro con la realidad de la obtención<sup>36</sup> de la pura esencia pensada. Para ello es necesario renunciar al exclusivismo de la objetividad.

Polo también describe la presencia mental como ‘constancia’. La descripción de la objetividad debe ser válida para todo objeto pensado<sup>37</sup>. Aclara Polo que la presencia no se describe como lo común o lo genérico, tales nociones son objetivas, intencionales. La presencia mental es la unicidad del objeto pensado; puede ser objetivada una vez o como objeto único.

Sin embargo, detectar el límite mental no descalifica el conocimiento objetivo ni obliga a ceder ante el límite; por el contrario, lo que Polo propone es abandonarlo, y de ese modo inaugurar un método<sup>38</sup>.

La persona humana no se limita a ser, por co-ser intrínsecamente, sólo es en tanto que co-es. Así, la consideración trascendental del ser humano excluye el monismo. Según Polo, aunque el monismo podría llegar a admitirse en metafísica, es pura incoherencia en antropología. Por tanto, a diferencia de lo que pensaba Platón, Polo considera que la dualidad tiene valor trascendental y como tal es una ganancia, pues es superior al *mónon*.

---

29 “El abandono del límite mental tiene el sentido de formular, con mayor precisión, la distinción real entre la esencia y la existencia que caracteriza a las criaturas; lo que hace, de otro modo al establecido por el neotomismo del siglo XX”. GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., “El testigo de don Leonardo Polo”, en Leonardo Polo 1926-2013 In Memoriam, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra, Pamplona: Universidad de Navarra, p. 32.

30 Cfr. POLO, L., *El acceso al ser*, cit., p. 11.

31 Cfr. *Ibid.*, p. 12.

32 *Ibid.*, p. 12.

33 *Ibid.*, p. 13.

34 *Ibid.*, p. 16.

35 “Una vez que se abandona el límite mental y, por tanto, los objetos pensados, la lógica no tiene cabida porque en ella se estudia el objeto y las relaciones entre objetos. De ahí que la libertad no requiera demostración, pues la demostración es un proceso lógico que va de las premisas a la conclusión”. CORAZÓN, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Rialp, Madrid, 2011, p. 204.

36 Cfr. *Ibid.*, p. 249.

37 POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, II, Eunsa, Pamplona, 1985, p. 149.

38 Cfr. *Ibid.*, p. 153.

En síntesis, para emprender el estudio de la antropología trascendental se precisa ampliar la perspectiva, pues co-existir es más digno que existir: el ser humano es superior al ser del universo, y los trascendentales personales también son superiores a los metafísicos, sin que ello comporte rivalidad u oposición ni que haya que optar entre metafísica y antropología. El ser humano no es la negación del ser del universo, sino la ratificación de los trascendentales relativos<sup>39</sup>.

#### 4. La libertad

Leonardo Polo nos plantea un desafío, ¿qué significa ser libre? Parece una pregunta obvia, se afirma con frecuencia el deseo de aspirar a la libertad pero no todos tienen una respuesta clara sobre sus implicancias.

En algunos inspira temor pues ser libres supone sacrificios y por ello optan por quedarse en la comodidad de la minoría de edad. La libertad requiere de virtudes conquistadas por el ejercicio constante.

En otros predomina la tristeza y la desesperanza por una aspiración que no creen ser capaces de alcanzar.

Y es que asumir el desafío supone también asumir nuestra finitud y por ende nuestra libertad tendrá inevitablemente sus límites. Por esta razón habla Polo de una libertad situada: estamos en un mundo que tiene sus propias leyes, tenemos una constitución psicofísica y estamos insertos en un medio social.

En otros términos, nuestra libertad está encarnada, la libertad es el ápice que completa la constitución psicofísica. No es un ápice estático sino que se puede desplegar, es susceptible de crecimiento. De allí infiere Polo que la libertad tiene un carácter reflexivo y puede volver<sup>40</sup> sobre la constitución psicofísica, por eso hay dominio del hombre sobre su cuerpo y sobre su psique<sup>40</sup>.

La libertad, según Polo, no es autohacerse sino autotrascenderse, y esto sólo es posible cuando uno prefiere ser desde Dios a ser desde sí. “Ese preferir es parte radical en el fondo infinito de la libertad”<sup>41</sup>. Considera que la libertad es un trascendental, es decir que no es una propiedad de la voluntad ni un añadido de ella.

Generalmente se define la libertad como elección o bien como libertad moral, pero Polo va más allá de eso, fiel en su intento por continuar la tradición realista pero ampliándola.

Que la libertad es un trascendental del ser personal significa que es trascendente y es donalidad. El don implica aceptación y esto a su vez corrobora que no puede haber una persona aislada, el hombre co-existe. Co-existencia no equivale a una pluralidad de personas simplemente sino que cada persona se puede poner en relación con las demás porque cada uno es un co-existir, no se trata de una simple suma sino de un con-quien. A diferencia del trascendental kantiano Polo propone la ampliación y para ello es necesario que la trascendentalidad sea de cada quien.

La libertad se corresponde con la esencia humana. Al respecto sostiene Polo que la esencia es la perfección intrínseca, a la esencia de la persona la llama *disponer*<sup>42</sup>. Se advierte aquí la distinción poliana entre el ser personal y la esencia. Si el ser personal es la libertad, la esencia de la persona es el disponer.

La persona dispone según su esencia, de acuerdo con su esencia, pero no puede disponer de su esencia. Aquí encuentra Polo la raíz de la ética pues se desprende la exigencia de respetar la esencia, no disponer de ella como si fuera disponible. Llegamos así a una ética de la libertad que supone no confundir la esencia con lo disponible ni lo disponible con la esencia.

---

<sup>39</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, I, p. 36.

<sup>40</sup> POLO, L., *La persona* ....., pág. 49.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p{ag. 52.

<sup>42</sup> POLO, L., *La libertad*..... pág. 55

La novedad de Polo reside en gran medida en sus distinciones sobre el orden personal y el orden de la esencia. La primera captación de la libertad no es trascendental sino esencial, por ello la distinción entre libertad humana (trascendental) y libertad del hombre (libertad manifiesta o en el orden del disponer)<sup>43</sup>.

Ahora bien, el hombre es esencial si adquiere virtudes que lo perfeccionarán intrínsecamente, para ello necesita libertad. Cuantas más perfecciones intrínsecas adquiriera, más libertad tiene. Por esta razón afirma Polo que la ética está en el paso de la naturaleza a la esencia y por ende, la libertad moral está en el orden del crecimiento del hombre<sup>44</sup>.

El crecimiento no acaba nunca, siempre podemos ser más seres humanos, afirma Polo: “Nuestra humanidad está en nuestras manos de modo que siempre podemos ser más como seres humanos”<sup>45</sup>.

En esta perspectiva, el crecimiento no se entiende en términos meramente cuantitativos, a los cuales nos tiene tan acostumbrados la cultura postmoderna, por el contrario, crecer como seres humanos significa ser mejores. Entendido así, el crecimiento sólo se logra por el hábito. La libertad ética es la libertad que se corresponde con el crecimiento habitual.

Mientras la libertad pragmática se encuentra en las imbricaciones de la relación alma-cuerpo, y hace posible que el ser humano sea capaz de continuar la naturaleza, de construir un mundo humano, la libertad moral es más importante. Es ésta la que pone en evidencia que no sólo somos dueños de nuestros actos sino que además nos afectan.

Insistiendo con la noción de co-existencia, es necesario añadir que la voluntad tampoco se puede aislar de la acción, es decir, de aquello que los clásicos llamaban el uso activo. Para que la voluntad sea libre, debe estar acompañada del uso activo. Para Polo esto significa el pedido de ayuda, de compañía. “No se trata de contagiar la indignación sino de prestar ayuda. ¿Está usted indignado? Pues eso puede ser una consigna para quien presta ayuda, para quien está dispuesto a acompañar esa indignación”<sup>46</sup>.

No basta indignarse frente a la injusticia por ejemplo, la voluntad impele al acompañamiento a congregarse. Es más que empatía, es compromiso, es el compadecerse con el otro en el sentido etimológico pleno.

En efecto, el ser que se mantiene en intimidad puede destinarse a la trascendencia absoluta sin experimentar pérdida sino sumando voluntades, comunicando. La persona puede darse sin perderse pues posee intimidad y liberalidad, por ello interviene aportando, añadiendo.

Polo entiende la liberalidad como el despertar de algo nuevo, en Dios esto se ejerce como poder creador, en el hombre como cierta semejanza con dicho poder. De aquí se afirma que el hombre es creado a imagen de Dios<sup>47</sup>.

Tanto al liberalismo como al marxismo Polo propondría superar la definición del hombre por la inmanencia, por el estado de necesidad. Si por necesidad se entiende la subordinación a algo externo o como el despliegue interno, en ambos casos faltaría espacio para percibir que el dar no implica pérdida y que es posible darse desde una radical libertad<sup>48</sup>.

En síntesis, la libertad es radicalmente inseparable al ser humano, el alcance de la libertad es el alcance de nuestra propia realidad. Por esta razón, la libertad está implícita en las

---

<sup>43</sup> Ibidem, pág. 60

<sup>44</sup> Ibidem, p{ag. 84.

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> Ibidem, p{ag. 106.

<sup>47</sup> POLO, L., La originalidad de la concepción cristiana de la existencia, EUNSA: Pamplona,2010, pág. 223.

<sup>48</sup> Ibidem, pág. 223.

oportunidades y las alternativas, sin embargo, ocuparse de cosas sin importancia provocaría que la libertad pierda el horizonte.

La libertad es lo más alto que tiene el hombre y es la prueba de que Dios existe. Sin Dios, la libertad acabaría en la nada. La libertad no es pura autonomía e independencia, es imposible concebirla sin réplica, depende de aquello de lo que depende la intensidad de la libertad que yo sea, es decir, de Dios.

## 5. Conclusión

A modo de conclusión deseo confrontar la propuesta poliana sobre la libertad con la tercera cuestión que movilizó a este encuentro: el laicismo. Siguiendo a Polo hemos afirmado que sin Dios la libertad acabaría en la nada. ¿Cómo se conjuga esto con las posiciones laicistas predominantes en muchos gobiernos actuales? ¿Acaso el laicismo equivale a la negación de Dios?

Tanto en nombre de la religión como en el del laicismo se mata y se muere hoy en países dominados por grupos fundamentalistas. La realidad impone una reflexión sobre el significado y alcances de su posibilidad.

Puesto que este año el choque entre religión y laicismo fue particularmente cruento, tomaré un filósofo francés para entender los principios que sostienen la argumentación laicista desde su fondo cultural: Henri Pena Ruiz<sup>49</sup>.

Etimológicamente la palabra *laicidad* proviene del latín *laicus* basado en el griego *laikós*, forma derivada de *laós* que significa “pueblo”. De allí su uso primigenio para designar lo relativo al pueblo.

Pena- Ruiz aplica esta raíz etimológica para definir laico como el hombre del pueblo al cual ninguna prerrogativa lo distingue ni lo eleva por encima de los demás. Las prerrogativas se refieren tanto a los fieles de una religión como a los ateos.

La unidad del *laos* es simultánea al principio de libertad e igualdad, tan caros a los franceses. La igualdad se funda sobre la libertad de conciencia, ninguna convicción espiritual debe gozar de reconocimiento ni de ventajas materiales o simbólicas cuya detentación sería discriminatoria<sup>50</sup>.

De aquí se desprende que, si la libertad de conciencia no puede ser violentada, la adopción de una convicción o confesión será realizada libremente. Del mismo modo, prohíbe que una confesión en particular se convierta en norma pública y provea la base de un poder por encima del Estado.

Con estos elementos Pena- Ruiz construye la definición de laicidad: es la afirmación originaria del pueblo como unión de hombres libres e iguales<sup>51</sup>.

En nombre de este laicismo, Pena Ruiz defiende la libertad de conciencia por encima de todo credo asumido por obligación. Ninguna jerarquía puede predominar: ni ateos ni creyentes, ni monoteístas ni politeístas, ni librepensadores ni místicos. La comunidad laica es la comunidad política en la que todos pueden reconocerse dejando la opción espiritual reservada a la esfera privada.

Esta es la base que sostiene el laicismo en Francia desde la Revolución de 1789 hasta nuestros días. Sin embargo, la injustificable reacción de los creyentes musulmanes contra el diario satírico Charlie Hebdo respondió a una constante provocación sobre los principios más sagrados del Islam.

La sátira practicada como excusa para manifestar de la forma más vulgar afrentas a principios religiosos –no sólo musulmanes- ofreció el terreno fértil para los excesos de grupos fundamentalistas. ¿Y es que acaso podría haber sido de otra manera? ¿Los autores de dichas sátiras

---

<sup>49</sup> PENA-RUIZ, H., Qu'est-ce que la laïcité ?, Gallimard, Paris, 2003, pág. 21 y ss.

<sup>50</sup> Ibidem

<sup>51</sup> Ibidem, pág. 23.

respetaban realmente las bases laicistas que dicen defender? Si no guiamos por la definición, la respuesta es no, pues el laicismo se opone también a las manifestaciones de ateísmo.

En una sociedad laica se busca la neutralidad. Sus defensores sostienen que ello no equivale al relativismo argumentando que la neutralidad confesional del Estado reafirma lo universal y los valores comunes a todos. Hace posible el pluralismo religioso y es garantizado por la separación del Estado y las Iglesias.

Ahora bien, así como no admite religiones, tampoco admite edificar una religión del Estado. El laicismo, en suma, no es ni mono- confesional ni pluriconfesional, es no- confesional<sup>52</sup>.

El laicismo surge históricamente con la Revolución Francesa la cual deja abierto un camino que acabará en el acto de liberación mutua de la comunidad política y de la espiritualidad religiosa plasmado en la ley de separación de Iglesia y Estado de 1905 en Francia.

Para comprender entonces la esencia del laicismo es necesario tener en cuenta el fondo histórico desde el cual surge. Luego de los profundos conflictos producidos durante la reforma y la contrarreforma, seguidos por la guerra de los treinta años, se sumó el cientificismo aparejado por el avance de las ciencias y las tecnologías en los siglos XVIII y XIX.

Fue en ese contexto, y como fruto del mismo, que los reclamos de tolerancia y paz luchaban por hacerse escuchar. Locke, Rousseau, Kant, fueron voceros de una necesidad común: la de vivir en armonía.

Fue también el momento histórico en el que surgió el liberalismo, sus raíces se encuentran en esos gritos desesperados por alcanzar un mundo fraterno. Su contrapartida fue el marxismo. En el fondo, los une el reclamo por un mundo más justo.

Leonardo Polo disiente tanto con el liberalismo como con el marxismo. Para comprender sus objeciones debemos tener en cuenta que se dirigen al liberalismo de aquel momento histórico, impregnado de agnosticismo y ateísmo.

Polo no entra en la distinción de liberalismo agnóstico y liberalismo cristiano. Su crítica apunta al énfasis puesto por el liberalismo decimonónico en el individuo aislado, considera que dicho liberalismo carece de fuerza integradora y deja de lado el otro elemento insoslayable: la sociedad<sup>53</sup>.

Visto así, tanto el liberalismo como el marxismo, presentan limitaciones: el liberalismo no alcanza una comprensión madura de la realización del hombre y el marxismo reduce el humanismo al naturalismo. Al absolutizar lo humano como sociedad, el marxismo provoca una pérdida cualitativa insubsanable<sup>54</sup>. En consecuencia, el laicismo fue una consecuencia lógica del mismo contexto histórico, político y cultural.

A pesar de estas objeciones de Leonardo Polo, propongo una mirada crítica y abierta a nuevas posibilidades. El liberalismo no se agota en una única definición ni se restringe a un grupo sectario de representantes, por el contrario, tuvo una evolución en el tiempo mucho más profunda que lo que los límites de una definición pueden encerrar.

Así como la comunidad científica y la comunidad religiosa acogieron la posibilidad de un evolucionismo cristiano, cabe abrir nuestra mente y al menos pensar en las condiciones de posibilidad de un liberalismo cristiano.

Vivimos un particular momento histórico que rechaza las etiquetas reduccionistas, por esta misma razón, invito a pensar sobre nuevas posibilidades de salvaguarda de uno de los dones más preciados conquistados por el hombre: su libertad.

---

<sup>52</sup> Ibidem, pág. 26.

<sup>53</sup> POLO, L., La originalidad. .... pág. 216.

<sup>54</sup> Ibidem, pág. 219.

## Referencias

- AA.VV., "Entrevista con Leonardo Polo. La distinción entre la antropología y la metafísica", *Studia Poliana*, 13 (2011).
- CORAZÓN, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Rialp, Madrid, 2011.
- FALGUERAS SALINAS, I., "Leonardo Polo, maestro", *Studia Poliana*, 2006, n°28, 23-28
- FRANQUET, M.J., "Trayectoria intelectual de Leonardo Polo", *Anuario Filosófico*, Pamplona, 29-2 (1996).
- GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., "El testigo de don Leonardo Polo", en *Leonardo Polo 1926-2013 In Memoriam*, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra, Pamplona: Universidad de Navarra.
- GONZÁLEZ, A.L Leonardo Polo, universitario, *Studia Poliana*, 2006, n°28, 29-34.
- MURILLO, J. I., "Conocimiento personal y conocimiento racional en la antropología trascendental de Leonardo Polo", *Studia Poliana*, 13 (2011)
- PENA-RUIZ, H., *Qu'est-ce que la laïcité ?*, Gallimard, Paris, 2003
- PIÁ TARAZONA, S., *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología Trascendental de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2001.
- POLO, L.,
- *Antropología trascendental. I: La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2003.
  - *Curso de teoría del conocimiento*, II, Eunsa, Pamplona, 1985
  - *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2004.
  - "La libertad trascendental", Cuadernos de Anuario Filosófico, 178 (2005)
  - La originalidad de la concepción cristiana de la existencia, EUNSA: Pamplona, 2010.
  - La persona humana y su crecimiento, EUNSA, Pamplona, 1999.
- YEPES, R., "Leonardo Polo. Su vida y escritos", *Studia Poliana*, 2006, n°8, 15-21